

El bajo dinamismo de la economía regional

El crecimiento económico de la Región de Magallanes ha sido débil en los últimos años, según lo evidencian las cifras que baraja el Observatorio del Contexto Económico (Ocec) y que son publicadas en esta edición. Con un incremento acumulado del Pib regional de sólo un 0,3% desde 2019, la zona se encuentra rezagada respecto al resto del país. Esta realidad plantea preguntas difíciles, no sólo sobre las causas, sino también sobre las medidas necesarias para revertir esta tendencia.

El economista Juan Ortiz atribuye este bajo dinamismo a la falta de recuperación en sectores clave como el comercio y la producción de bienes, los cuales permanecen un

10% por debajo de los niveles prepandemia. Aunque el sector servicios, que representa el 60% del Pib regional, ha mostrado crecimiento, esto no ha sido suficiente para compensar la contracción de otras áreas. La baja en las exportaciones, con una caída del 12,7% entre enero y octubre de 2024, y el debilitamiento del consumo privado, refuerzan esta percepción de estancamiento.

Más preocupante aún es la calidad del empleo generado en la región. Si bien la tasa de desempleo ha mostrado cierta mejoría, gran parte del trabajo creado es informal, con más de la mitad de los microemprendimientos operando fuera de la formalidad. Esta precarización laboral afecta directamente el bienestar de las familias magallánicas,

limitando su acceso a la seguridad social y reduciendo su capacidad de consumo.

No todo es desolador. La región mantiene fortalezas significativas, como su liderazgo en la exportación de alimentos y su creciente relevancia en servicios, pero estas áreas necesitan ser potenciadas con políticas públicas efectivas.

La pregunta central es cómo revertir esta tendencia. Magallanes necesita un enfoque integral que combine estrategias para estimular la inversión, fortalecer las cadenas productivas y diversificar su base económica. La colaboración entre el sector público y privado será fundamental para superar las barreras actuales, al igual que una planificación orientada a largo plazo que considere tanto las oportu-

nidades locales como las tendencias globales.

El desarrollo económico de Magallanes no puede depender únicamente de sectores tradicionales o de procesos estacionales. Es urgente un cambio de paradigma que impulse la innovación, fomente la capacitación laboral y promueva la sostenibilidad en todas sus dimensiones.

La ciudadanía magallánica tiene razones para exigir más, no sólo de las autoridades, sino también de los actores económicos y sociales. El bajo dinamismo actual no debe ser aceptado como una normalidad, sino como un desafío a superar. Magallanes merece más, y es tarea de todos trabajar para alcanzar el potencial que la región tiene para ofrecer.